

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

MUJER EN FRAGMENTOS

MARÍA TERESA ESCOLÁN NUILA



EDICIÓN 2024

LOS DEL
QUINTO PISO

N | **41**

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2024 en el Programa de formación en escritura dramática DIDASCALIA. Es propiedad intelectual de María Teresa Escolán Nuila. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con la autora: maritere.en@gmail.com

DRAMATURGIA
DIDASCALIA
Publicación DiGiTal

MUJER EN FRAGMENTOS

MARÍA TERESA ESCOLÁN NUILA

DIDASCALIA

EDICIÓN 2024

Personajes:

La creadora del universo

La mujer de 100 años

La enfermera

Prólogo

La mujer que danza es quien crea el universo.

Desde la faz del abismo
Y la gran oscuridad

Ella creó el cielo y la tierra
El cielo y la tierra
Ella creó

Con su cinturón de fuego
Su falda de serpientes
Y sus colochos sueltos
Bailando, ella los creó

Los volcanes
que son así
Y nacen en la tierra
Y respiran en la tierra
Y existen en la tierra

También los cerros en la tierra
Las montañas, las culebras
Los valles, las lombrices
También las costas, los mares
Los lagos, los ríos

La milpa
Y el tiempo del frijolar
Chilipuca, el tomate
Chile verde

Chile fuerte

Amasando masa

Palmeando

Haciendo tortillas

Bailando, ella los creó

Cacao, papayas

Mamey, zapotes

Grandes zapotones rojos

que son así

Amasando masa

Palmeando

Haciendo tortillas

Bailando, ella los creó

Los uniformes

Las bateas

Los helicópteros

Los hospitales

Con cráneos y huesos entre sus piernas

Estrellas y caracoles entre sus labios

Amasando masa

Palmeando

Haciendo tortillas

Bailando, ella los creó

Y cuando volteó a ver

A los ciento cincuenta millones de años de crear

Allí
Entre sus piernas
En medio de todo el universo
Una mujer de cien años ella vio

La creadora del universo:

Desde aquí
Y desde allá,
Mamita linda de este mundo,
esta noche me la llevo,
al amanecer yo me la llevo.
Pa'l otro lado me la llevo.

Una cama sencilla - un dormitorio.

Líneas de cunas - una unidad de cuidados intensivos pediátricos de un hospital público.

La mujer de 100 años se despierta. Recapacita sobre su sueño y ve algo en su dormitorio. Es la visión de su hijo perdido, dentro de su cuarto, que solo ella ve. Lo persigue, pero la visión se desvanece. Ella se sienta. Cierra los ojos.

Mientras La mujer de 100 años duerme, La enfermera camina entre las cunas cantando una canción de cuna. La enfermera se va robando los niños. Dentro de cada cuna coloca un bloque de cemento y se va.

Salen todas las cunas, menos una.

La mujer de 100 años despierta y camina a buscar a su hijo en la cuna. Encuentra el bloque de cemento. Entra La enfermera con una escoba.

La mujer de 100 años: ¿Y...? (*Silencio*).

La enfermera: Ah, ese niño a saber qué se hizo.

La mujer de 100 años: ¿Cómo no va a saber? Si yo a usted se lo he entregado.

La enfermera: ¿Y usted que no perdió dos visitas, pues?

La mujer de 100 años: ¿Pero cómo no va a saber?

La enfermera: Mire, ya deje de molestar que ya estamos cerrando

La mujer de 100 años: Pero si yo a usted se lo he entregado.

La enfermera: Ya le dije que ya no moleste. Váyase mejor, váyase de aquí, ¿Que no ve que aquí estorba? ¡Que se vaya le digo!

Sale La enfermera. Sale la cuna.

Solo queda La mujer de 100 años y su cama.

La mujer de 100 años vuelve a ver algo en su dormitorio. Es nuevamente la visión de su hijo perdido que solo ella ve. Lo persigue y la visión se desvanece. Ella se sienta.

Entra La creadora del universo vestida de lavandera con una batea y ropa de la guardia, que lleva al río a lavar. Va silbando hasta que ve a La mujer de 100 años, llorando.

La mujer de 100 años: Mi niño. Mi niño... Mi muchachito.

La creadora del universo: ¿Mamita, qué le pasa?

La mujer de 100 años: Yo no estoy lista, no estoy lista... Es que yo andaba cortando por aquí, porque por aquí eran cafetales. Por aquí eran cafetales. Yo andaba cortando. Y se me enfermó mi niño...

La creadora del universo: Ay, mamita chula... no se preocupe, todavía no es-

La creadora del universo cree oír algo. Se detiene. Le parece que no era nada, pero con un poco de prisa, le da un montón de ropa a La mujer de 100 Años para que le ayude a restregarla y colgarla a secar.

La creadora del universo: Todavía no es hora, mire que todavía le queda.

La mujer de 100 años: Ya tenía dos años, dos años tenía mi niño. ¡Y viera qué bonito era mi muchachito! *(Pausa)*. Yo había llevado una hamaca y allí ponía a mi niño, siempre cerca de donde yo estaba cortando.

La creadora del universo: Ah, sí *(ríe nerviosamente)*, qué buena idea, ¿no tiene por acá una hamaca, usted? Así cuando terminemos con los uniformes bien nos echamos una-

La mujer de 100 años: Se me enfermó el niño, y otro compañero me dice que lo llevara al hospital, porque él ya había llevado a su niña que se le enfermó también, ¿veá? Pero a él no se le perdió, le dieron la niña. ¿Y a mí? Quizás como era bien bonito, ¡viera qué bonito era mi muchachito!

La creadora del universo percibe algo amenazante. Empieza a empacar la ropa con urgencia.

La Creadora Del Universo: Mire que está peligroso por acá, mejor vámonos ya para la-

La Mujer De 100 Años: Así'es que cuando yo llegué al hospital Benjamín B-

Irrumpe una balacera. La mujer de 100 años y La creadora del universo se resguardan. La creadora del universo se enoja y sale a apagar la balacera. La mujer de 100 años se encuentra nuevamente en su cuarto, resguardándose de la balacera, sola. Aparece La enfermera instalando sus bloques de cemento mientras tararea una canción de cuna que se va volviendo audible mientras La creadora del universo va desvaneciéndose la balacera.

Vuelve La creadora del universo vestida de mujer de luto. Llorando, lleva una mantilla y carga bloques de cemento que va colocando uno por uno en el suelo. Al ver esto, La enfermera saca una mantilla, se la pone, y finge llorar colocando bloques en el suelo también. La enfermera se va entregando más y más al rol hasta que termina siendo verdaderamente una madre que ha perdido a muchos hijos también.

La mujer de 100 años se acerca a La enfermera. Al verla acercándose, La enfermera se disfraza de la Virgen y se sienta como reina encima del montón de bloques tarareando una canción de cuna, con un bloque en sus brazos como si fuera un bebé.

La mujer de 100 años: A usted yo la reconozco. Mi niño. ¿Dónde está mi niño?

La enfermera: Señora, venga a rezar con nosotras que ya es la hora del rosario.

La mujer de 100 años: ¿Qué está haciendo? ¿Qué hizo con mi niño?

La enfermera: ¡Venga, hay que olvidar y perdonar! Usted tiene que pedir perdón también, ¿o no? Acuérdesse bien... ¿Usted perdió dos visitas, verdad? ¿O me equivoco? ¡Venga, vamos a rezar! Hoy es sábado así que tocan los gozosos. Pero bueno también ya viene la madrugada, que ya es domingo, así que tocan los gloriosos, ¿o son otros? Ay, ya me confundí, ¿cómo hacemos? Niños. Niños, ayúdenme. ¿Qué día es y cuál rosario toca?

La mujer de 100 años: Usted no es la Virgen. ¿Qué hizo con mi niño?

La enfermera: Hija mía, no sea pecadora, no dude de mí, su Santísima Madre. Venga, ¡recemos! Vamos a olvidar y perdonar a todos aquellos que nos han ofendido. Niños. ¡Niños! ¡Vengan a ayudar!

Entran dos niños con alitas de ángeles y máscaras con cachitos. Enchufan una radio o un celular por donde empieza un rezo colectivo por radio o

YouTube - se escuchan campanas y agua de un río que corre.

Los niños toman a La mujer de 100 años de la mano y la llevan a rezar junto a La enfermera disfrazada de la Virgen. Los niños tiran papel confeti encima de La mujer de 100 años, de La enfermera disfrazada de la Virgen y de los bloques de cemento.

La enfermera disfrazada de la Virgen guía el rezo y arrulla a su bloque/bebé - ¿le da de mamar?

La enfermera: Rezo del Santo Rosario. Misterios gloriosos - ¿o cuáles eran?

Los niños se ríen.

Se sientan y se ponen a jugar con soldaditos, muñequitas, casitas, y helicópteros en miniaturas en el suelo.

La mujer de 100 años no reza, mira a los niños jugando.

La enfermera: ¡Bueno démosle con Los Gloriosos! En honor a la Santísima Virgen, o sea yo. Protectora amorosa de los enfermos... *(Involuntariamente le empieza un tic nervioso en el ojo. El tic hace que empiece a crecer su fervor por el rezo).* Protectora amorosa de personas sin esperanza... *(El tic nervioso se hace más notable).* Protectora de los más vulnerables, de los niños, de las mujeres, de las madres. *(Su tic y fervor siguen incrementado durante su oración).*

La mujer de 100 años camina hacia los niños. Antes de llegar a ellos, los niños se mueven para seguir jugando al otro lado del cuarto - igual que cuando ella perseguía la visión de su hijo perdido dentro de su dormitorio,

que luego se desvanecía.

La enfermera: ¡Oremos! Oremos por todos los enfermos, por los niños, por los niños enfermos, por los niños enfermos de dos años, por los niños enfermos de dos años hijos de campesinas cortando café en los volcanes. ¡Volcanes! ¡Oremos! ¡Por su salud física! ¡Por su salud espiritual! ¡Por una vida digna! ¡Por una vida! *(Su fervor y su tic nervioso casi la botan al suelo)*. Por la señal de la Santa Cruz - *(El audio del rezo colectivo por YouTube inunda el espacio y La Enfermera continúa totalmente envuelta en el rezo)*.

Los niños salen, pero dejan los juguetes en el suelo: un pequeño universo en miniatura. Hay un helicóptero y una cunita vacía. El rezo colectivo continúa, convirtiéndose ahora en la oración El confiteor (Yo confieso) con distorsiones sonoras y glitch desestabilizantes. Con su celular, La mujer de 100 años hace una grabación de aquel universo miniatura. Se escucha en la oración:

*Por mi culpa,
por mi culpa,
por mi gran culpa.*

La enfermera: ¡Oremos! ¡Oremos por las madres, por las madres que perdieron visitas, que fallaron, que no llegaron a ver a sus hijos enfermos al hospital! Al hospital Bloom. Bloom bloom bloom, boom boom boom. ¡Niños y enfermos niños y enfermos niños y enfermos mujeres y niños niños y volcanes volcanes y cafetales cafetales y uniformes uniformes y balaceras! ¡Bloom bloom bloom, boom boom boom!

El fervor de La enfermera llega a su culminación.

La enfermera: ¡Ah, ya sé! ¡Mejor recemos los misterios que usted se perdió!

¿Se acuerda?

La mujer de 100 años: ...

La enfermera: Ah, ¿ya se acordó, verdad? *(La Enfermera se acerca a La Mujer de 100 Años. La empuja. La hostiga hasta conseguir una respuesta. Las distorsiones sonoras y glitch se intensifican. El rezo de YouTube se ha vuelto ininteligible).* ¡Que se perdió los dolorosos! ¡Martes y viernes martes y viernes martes y viernes que perdió dos visitas que perdió dos visitas que perdió dos visitas que perdió dos visitas!

La mujer de 100 años: ¡Ya! *(Con un gesto violento).* ¡Sí! Es verdad. Yo perdí dos visitas. Yo perdí dos visitas.

Las distorsiones sonoras y glitch acaban de repente y se instala un gran silencio y vacío.

La creadora del universo entra vestida de indigente. Con su ropa desgarrada, lleva unos pedazos de cartón y cierta cantidad de basura. Ella canta y camina de modo muy casual y relajado.

La creadora del universo:

Gallinita gallinita de mi corazón
 Aquí vamos a darte muchísima sazón
 Un poco de tomate
 Un poco de cebolla
 Con unas tortillitas yo me la como toda
 ¿O mejor hacemos tamales?

La creadora del universo ve a La mujer de 100 años muerta en llanto.

La creadora del universo: Ah, no, mamita linda, ¿y ahora qué le pasa? Si

todavía no llega el amanecer, todavía no me la llevo, tranquilita, todavía le quedan unas horitas. ¿Mire, qué tal si hacemos unos tamalitos de gallina?

La mujer de 100 años: Yo cuando estaba cerca iba, pero ya de ahí, que nos fuimos al volcán, tenía miedo a caminar yo sola...

Fue por mi culpa
 por mi culpa
 por mi culpa,
 por mi culpa,
 por mi gran culpa
 Perdí al niño
 Perdí a mi niño

La enfermera: Ya ve, yo le dije que fue por su culpa. ¿Para qué perdió dos visitas, pues? ¿O es que no quería al niño?

La mujer de 100 años: ...

La enfermera: Ah, ¿verdad que no lo quería?

La creadora del universo: Ya parala, por favor.

La enfermera: ¿Y por qué no quería al niño? ¿Fue uno de esos que no se quieren, verdad? De esos de a la fuerza, ¿veá? *(Con gesto sensual)*. Que no se disfrutan.

La creadora del universo: ¿Y a vos qué te pasa? ¿Que no ves que la señora ya va de salida? Ya dejala en paz.

La enfermera: Ah, vos andá a hacer tus tamales y ya, ¿qué te importa? Semejante metida.

La creadora del universo: No le haga caso. Esa a saber que se cree, la Santísima Madre, sí claro que sí. Envidiosa. Venga, mamita linda. Acuéstese aquí. Duérmase un ratito.

La mujer de 100 años: Mi niño. Mi niño. Se me perdió. Yo lo perdí.

Silencio.

La creadora del universo: Ya no piense en eso, mama, que le hace daño.

La mujer de 100 años: Yo le conté a una de allá, una amiga de mi pueblo, ‘ah no,’ me dijo, ‘ese niño... yo he sido ama de llaves de allí de donde Benjamín Bloom y allí... allí viene gente de otras partes a que les den niños...’

Silencio.

La creadora del universo: Sí, mamita linda, sí. Ya sé. Ya sé.

La creadora del universo mira fijamente a La enfermera disfrazada de la Virgen. La enfermera se hace la loca. Intenta cubrir los bloques de cemento con su manto de estrellas.

La mujer de 100 años: Y viera qué bonito era mi muchachito.

La creadora del universo: Ya, venga. Acuéstese bien aquí, mire. Duérmase un ratito. Así es. Así es. Duérmase un ratito, mamita. Que aquí yo le voy a regalar un sueño bien bonito.

La mujer de 100 años: Pero el niño no se murió. Al niño me lo dieron. Porque no estaba ni en el pizarrón, ni nadie me dijo nada, porque yo no sé leer, pero yo llevaba quien me leyera...

La creadora del universo la arrulla y le canta una melodía dulce. La mujer de 100 años se queda dormida.

La creadora del universo se levanta cuidadosamente y se acerca a La enfermera.

La creadora del universo: Mirá, semejante pasmada, ya dejate de babosadas. Ya te dije que dejés de andar haciendo estas cosas.

La enfermera: ¿Ay, qué? ¿Qué cosas?

La creadora del universo: ¡Estas! *(Levantando su falda y señalando los bloques de cemento)*. ¿Qué te pasa? Mirá, me devolvés a ese niño o me lo devolvés. ¿Qué lo hiciste? ¿Qué hiciste el de ella?

La enfermera busca entre los bloques de cemento empezando a tararear alguna canción de cuna.

La creadora del universo: Apúrate ya, vos, que necesito ponérselo en el sueño. ¿Que no estás viendo que ya va de salida?

La enfermera: Ay, ya, relajate. Vamos a ver, ¿cuál habrá sido? Ay, es que ya no me acuerdo. ¿Más o menos en qué época fue que lo perdió?

La creadora del universo: Durante la dictadura parece que fue. ¿O fue durante el conflicto?

La enfermera: ¿El primero o el segundo? ¿O el tercero que llegó después? Ay, esos años siempre se ponen buenos. Mucha demanda. Y cantidad de bichitos, vos, más en este país criminal y tan fértil.

La mujer de 100 años empieza a despertar. La creadora del universo saca un arma, una cuma, y se acerca a La enfermera, sujetándola contra la pared o atrapándola contra el suelo en amenaza pura.

La creadora del universo: ¡Te digo que me lo des ya! ¿Entendés? ¿O querés que te degüelle? Ajá, o mejor te mando a volver a nacer, bichita, y te vendo. ¿Qué tal? ¿Qué tal el mercado de trata de menores? ¿O el de tráfico de órganos? ¿Preferís la explotación sexual? ¿O tu venta en adopción a un país lejano? Ajá, decime, decime pues.

Al despertar, La mujer de 100 años se ha ido acercando silenciosamente.

Con mucha ternura, La mujer de 100 años desarma a La creadora del universo.

La mujer de 100 años: Siento que el amanecer ya no tarda en llegar. ¿Qué tal si me regala aquel sueño bonito que me decía, para poder irme más tranquila?

La enfermera permanece inmóvil en su lugar y observa a las otras dos mujeres unos instantes. Luego sale.

Sueño de La mujer de 100 años. La creadora del universo se pone una falda larga y hace del montón de bloques de cemento, un altar. De una de sus bolsas de basura saca flores, velas, y nombres escritos en papel que coloca sobre cada bloque. La enfermera aparece con varios niños, todos agarrados de las manos. Los niños corren, juegan y colocan los juguetes de casitas, helicópteros, etc. encima de los bloques de cemento. Los niños abrazan a La creadora del universo. La mujer de 100 años observa y reconoce a su niño entre los que están allí, en ese gran abrazo del universo.

La mujer de 100 años: Allí está... Allí anda mi niño. Sí, él es. Ya estoy en mi sueño, ¿verdad?

La creadora del universo: Sí, mamita, mire que aquí ya se lo tengo conmigo.

La enfermera empieza a cambiar la ropa de La mujer de 100 años y/o su ropa de cama.

La mujer de 100 años:

Mi niño que perdí

Ya está muerto

Porque ya lo soñé junto a la Virgen

Hoy ya me voy ir en paz

Ya lo vi

Ya no anda rodando

Una vez ha abrazado a todos los niños y estos han salido, La creadora del universo toma el lugar de La enfermera y continúa el cambio de ropas de La mujer de 100 años. Tal vez sigue con acciones de peinarle el pelo, ponerle crema humectante en las manos, perfume, etc. Luego la acomoda en la cama, alistándola para lo que ya viene. La mujer de 100 años ve un flash, un recorrido de su vida a la velocidad de la luz - la milpa, el frijol, el río, los zapotes, los volcanes, los cafetales y su niño con las estrellas, los caracoles, la Virgen, el universo.

La creadora del universo va y saca una cervecita bien heladita, la destapa, bebe y pone la radio. Cambia de emisora hasta que encuentra una canción para bailar, una cumbia. La creadora del universo empieza a bailar.

La creadora del universo: Yo no me olvido

La mujer de 100 años: Yo no me olvido

La creadora del universo/La mujer de 100 años: Nosotras no nos olvidamos...

La creadora del universo:

...de las mujeres que han dado a luz forzada en este país
y que han querido y han amado a sus niños
mientras se resguardan de las balaceras,
mientras lavan la ropa de la Guardia en el río,
mientras cortan el café de exportación bajo dictaduras
militares,
y que allí sus niños se han enfermado
y que allí en hospitales públicos se los han robado.

La mujer de 100 años: Yo no me olvido

La creadora del universo: Ni vamos a dejar a nadie olvidar

La mujer de 100 años: Vamos a recordar

La creadora del universo: Vamos a recordar juntas

Se escucha el canto de un gallo. La mujer de 100 años se levanta de la cama, le sube volumen a la cumbia, y empieza lentamente a bailar mientras muere.

María Teresa Escolán



Artista de teatro Salvadoreña viviendo en Canadá, graduada en 2020 concentración Teatro Performance, Simon Fraser University y en 2008 en Estudios de Género, University of British Columbia. Desde 2021 empieza a desarrollar su obra *Mujer en fragmentos*: presentando escenas en desarrollo en Vancouver (2021), San Salvador (2022), y en Toronto (2023). En 2024 abarca una Residencia de investigación creativa con *Teatro Línea de Sombra* en la Ciudad de México. Actualmente trabaja como productora artística asociada en *Aluna Theatre*.

Mujer en fragmentos

María Teresa Escolán Nuila, 2024

Primera edición (Digital)

Los Del Quinto Piso Editores

San Salvador, El Salvador, 2025

América Central

Edición: Jorgelina Cerritos

Revisión de texto: Patricia Orantes Córdova

Jorgelina Cerritos

Diagramación: Víctor Candray

Publicación digital: <https://www.jorgelinacerritos.com/>

**LOS DEL
QUINTO PISO**

18 años de Teatro